

PRESENTACIÓN

Desde la aparición y distribución del número 3 de *Bajo el Volcán*, hemos vivido acontecimientos notables por su magnitud, pero sobre todo porque son reveladores de los profundos conflictos que se gestan, tras las apariencias de un “mundo feliz” que el discurso dominante, a nivel mundial, difunde por todos los medios a su alcance.

En primer lugar, debido a sus implicaciones planetarias, se encuentran los atentados terroristas en las ciudades de Nueva York y Washington. Detrás de estos deplorables sucesos se ubica una larga historia de agravios contra los pueblos árabes, que si bien no justifican, constituyen, sin duda, uno de los imprescindibles elementos explicatorios del suceso. Tampoco hay que olvidar que toda la región que ha resultado implicada en el hecho, al menos desde la óptica de la Casa Blanca, es hoy una de las regiones esenciales en materia de reservas petroleras y de gas natural, recursos estratégicos para una potencia que inicia el siglo XXI en un significativo combate por el control de éstos. Es de hacer notar que los Estados Unidos de América lograron el consenso de los demás poderes mundiales para lanzar la brutal ofensiva militar contra Afganistán observada a partir de octubre de 2001, aunque todavía está por comprobarse si conseguirá similares apoyos en lo que se perfila ya su agenda más próxima en materia de dominación mundial (Irak, Irán y Corea del Norte).

Otro acontecimiento notable es, indudablemente, el caos político y social en el que se hundió Argentina a finales del año 2001 y principios de 2002. Fiel cumplidor a través del menemato de las recetas neoliberales

de los diversos organismos financieros internacionales, este otrora próspero país demostró con hechos las desgarradoras consecuencias a las que puede llevar una política de supuesta austeridad y liberalización indiscriminada, y una corrupción sin freno en las altas esferas del poder político. Para los aspectos que a nuestra revista interesa destacar, Argentina nos presenta una elocuente ilustración de cómo por debajo de la avalancha discursiva del “mundo feliz”, se gestan indignaciones y resistencias que después aparecen en la superficie de los hechos de manera estruendosa. Detrás de la rebelión de caceroleros y piqueteros observada en la Argentina de fines de 2001, se encuentra un largo proceso de luchas sociales que no fueron particularmente evidentes en los medios de comunicación social.

Entre 1989 y 1996, en Argentina tuvieron lugar más de 1 700 acciones de resistencia contra las repercusiones sociales del desquiciamiento de la economía que ya se observaba desde las postrimerías del gobierno de Balbín. Buena parte de estos actos de resistencia después fueron encaminados contra las medidas económicas de las administraciones de Carlos Menem. Es imposible explicar el nivel de rebelión observado en los últimos meses ese país, si prescindimos de la constatación de las diversas luchas que se fueron gestando luego del motín de Santiago del Estero en diciembre de 1993. Hoy el “ciao Menem” expresado en el voto antimennemista que se plasmó en la campaña de De la Rúa, se ha transformado en la consigna de “que se vayan todos”, refiriéndose a la inmensa mayoría de la clase política que hundió a 15 de los 36 millones de argentinos en la pobreza, y que habiendo malbaratado los bienes del Estado en dudosas transacciones, tiene a dicha nación con una deuda externa de aproximadamente 146 mil millones de dólares.

En este contexto en Nueva York y en Porto Alegre, se realizaron dos foros que encarnan, en términos esenciales, las dos concepciones del mundo que hoy se enfrentan. El Foro Económico Mundial de Nueva York tuvo lugar sin las masivas manifestaciones de protesta que hemos observado en las cumbres económicas políticas que se llevaron a cabo en otras ciudades. Las severas medidas de seguridad, legitimadas por los acontecimientos de septiembre de 2001, explican dicha ausencia. También por

ello se entiende que la crítica al mundo tal como se plantea hoy se concentró en el Foro Social Mundial que reunió más de 60 mil asistentes de todo el orbe. La declaración final de esta reunión entre otros aspectos, condena la deuda externa de los países del sur del planeta, al terrorismo y las supuestas guerras humanitarias, el unilateralismo estadounidense y el pronunciamiento por la democratización y reforma de los organismos financieros internacionales. La divisa de que “otro mundo es posible” barrunta lo que podría convertirse en la propuesta alternativa al neoliberalismo y a la globalización tal como hoy la vivimos.

Este número de la revista presenta en su primera parte una serie de reflexiones sobre los acontecimientos de septiembre de 2001 en las ciudades de Nueva York y Washington, cuando varios comandos terroristas, presumiblemente de origen fundamentalista islámico, provocaron los atentados más cruentos que el territorio de los Estados Unidos de América jamás haya presenciado. El 10 de octubre de 2001 el Posgrado de Sociología del Instituto realizó una mesa redonda sobre el tema, en el contexto de la guerra que la Casa Blanca se aprestaba a lanzar contra Afganistán. Las intervenciones de los participantes en dicha mesa, así como las consideraciones que otros destacados analistas hicieron sobre el terrible incidente que costara la vida a más de tres mil personas, pueden ser encontradas en esta publicación.

También el lector de éstas páginas, encontrará una visión crítica sobre los resultados de la “mundialización”, reivindicaciones de la memoria y de la paz, y propuestas que se encaminan en la senda de la imaginación de un mundo mejor y diferente al que ahora con atención observamos.

El Comité de Dirección